

Estaba despachando a sus alumnos de 4° básico cuando ocurrió el accidente

A profesora de Quilpué le cayó encima el portón de su colegio

La comunidad escolar activó sus protocolos de apoyo psicológico para estudiantes y trabajadores.

MATEO POMMIEZ

Rosa Contreras (55) trabaja desde hace 16 años en el colegio Guardiamarina Guillermo Zañartu Irigoyen (Coggzai) de Quilpué, donde este 2024 es profesora jefe del cuarto básico. Un accidente laboral hoy la tiene hospitalizada en Viña del Mar, con tres fracturas en su cadera y una en el coxis.

El hecho ocurrió el pasado martes 13 de agosto. Luego de la jornada de la mañana, Rosa estaba ayudando en la salida del colegio, despachando estudiantes a sus apoderados. Cerca de las 13.30 ya era hora de cerrar el portón. Según cuenta desde el hospital, "es gigante, un portón de hierro de casi 200 kilos".

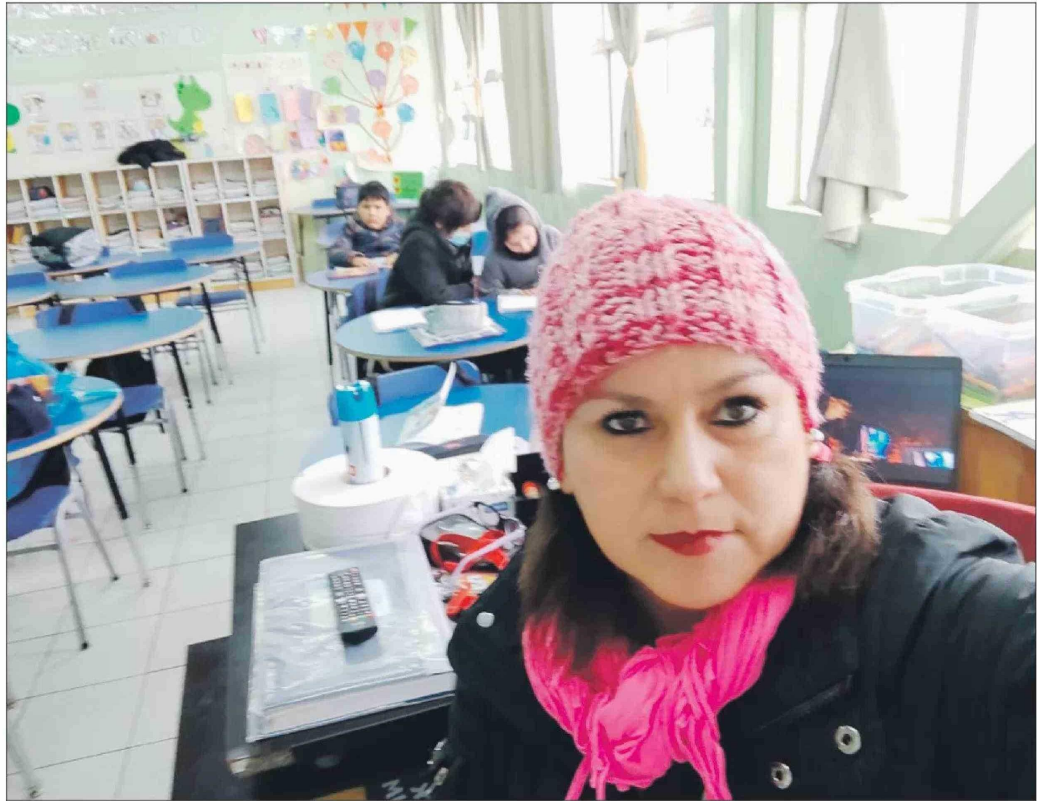
"Menos mal los niños se habían movido unos momentos antes hacia el hall. Cerré el portón y se me vino encima, se desprendió en su totalidad. Había niños y apoderados viendo, escuchaba llantos y gritos, sentía a mis colegas correr de un lado a otro intentando controlar la situación. No perdí la conciencia; dentro de mí, pedía fuerzas para vivir", relata Rosa.

La caída del portón, asegura, podría haberse evitado: "Todos vieron este accidente que no debería haber ocurrido. Sabían que el portón tenía fallas desde hace tiempo. Mi directora ya había enviado informes y evidencias, pero no hicieron nada desde la Corporación Municipal".

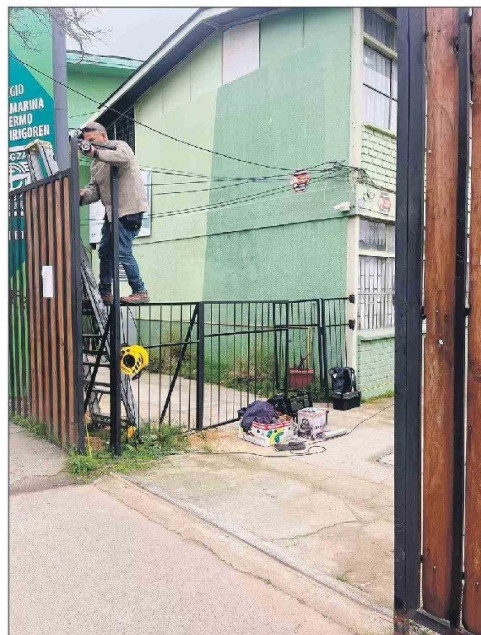
Apoyo psicológico

La comunidad escolar -colegas, estudiantes y apoderados- todavía está chochueada tras lo ocurrido. "Rosita se encuentra hospitalizada y evolucionando favorablemente, mientras espera el informe de la junta médica. Le enviamos toda nuestra energía y cariño para que tenga una pronta recuperación", escribió el Equipo de Gestión del Coggzai en sus redes sociales.

"Mis colegas y el colegio han sido un siete, me han apoyado mucho.



Rosa Contreras este año es profesora jefe del 4° básico



El portón de hierro pesa casi 200 kilos.

Los niños y apoderados me han enviado cartas y muchas muestras de cariño. Algunos pensaban que había muerto, por lo que mis alumnos están recibiendo apoyo psicológico", dice Rosa.

Paola Toledo, profesora del establecimiento, cuenta que el cuerpo docente está molesto: "En ocasiones anteriores ese portón ya se había desprendido. A pesar de todos los avisos formales enviados por la dirección del colegio a la Corporación Municipal, de la que dependemos directamente, no hubo ninguna respuesta". Una colega, quien prefiere reservar su identidad, destaca que se han activado todos los protocolos de contención psicológica a estudiantes y el equipo docente.

"Se recuperará"

Jorge Muñoz, secretario General de la Corporación Municipal de Quilpué, asegura que se encuentran preocupados y pendientes del estado de salud de la profesora Contreras. "Hemos estado en contacto con el esposo de ella y con la entidad aseguradora del IST para saber su estado real. En lo que me puedo referir, no existe la triple fractura mencionada. Efectivamente tiene una lesión, pero tendrá un reposo y

se recuperará", asevera.

El viernes, agrega, se realizó un catastro en el colegio, el que se contrastará con los informes proporcionados por el establecimiento. "El lunes nos presentaremos en el colegio para entregar esta programación al Centro de Padres y Apoderados y a la comunidad educativa", anticipa.

"Volví a ser guagua"

Rosa sigue hospitalizada y con escasa movilidad. "Volví a ser guagua; me están lavando y enseñando a caminar, es muy triste. Ayer me trajeron los bastones, pero no pude con ellos, así que hoy con el andador me sacaron un poquito a caminar, pero fue muy corto; mis piernas no me sostienen".

Los médicos que la atienden en el Hospital Clínico del Instituto de Seguridad del Trabajador (IST) de Viña del Mar, relata, le ofrecieron operarla, pero ella prefiere someterse a terapia: "No quiero operarme. Soy fuerte y quiero hacer la terapia, aunque tome tiempo. Rosa es consciente de que esa opción podría durar varios meses y que podría alargarse dependiendo de su progreso.

Sin embargo, se mantiene optimista. "Estoy viva y voy a caminar. Voy a volver a caminar", insiste.